

Stephen PLOG (ed.): Spatial *Organization* and Exchange. *Archaeological Survey on Northern Black Mesa*. Publications in Archaeology, Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University at Carbondale, Southern Illinois University Press, Carbondale. 1986.

El área cultural del suroeste de Estados Unidos es, como dice Stephen Plog, un "jardín del Edén" para la arqueología. Efectivamente, debido a su ambiente natural, la posibilidad de fechar por medio de la dendrocronología y una relativamente buena continuidad entre las culturas arqueológicas y los grupos humanos contemporáneos que habitan el área, se ha logrado un control del tiempo y del espacio quizás no lograda en ninguna otra parte del mundo. No es casualidad que una gran parte de los estudios pioneros de la arqueología dedicada a entender los procesos del cambio cultural haya salido del suroeste. También ha ayudado a esto el hecho de que los restos arqueológicos no son tan espectaculares para distraer la atención hacia fines puramente de historia cultural, ni son tan poco espectaculares para no llamar la atención.

Este libro encaja dentro de esa tradición de experimentar con nuevas metodologías para entender procesos de cambio cultural. El punto principal de discusión del libro es entender la naturaleza y las causas de los grandes aumentos de población en la parte norte del suroeste entre 900 y 1100 dC y las reducciones drásticas de población que culminaron en el abandono del área para 1150 dC.

Uno de los aspectos interesantes del estudio es que se ha hecho a partir de un proyecto de salvamento por contrato (CRM, *Cultural Resource Management*) en una zona bastante pequeña (120.4 km²) del área **Anasazi**, en el noreste del estado de **Arizona** y sureste del estado de Utah, de 1975 a la fecha y utilizando principalmente datos de recorrido de superficie. Ha sido dirigido por Stephen Plog de 1975 a 1978 y por **Shirley Powell** de 1978 a la fecha.

Plog concibe el libro en tres partes: en la primera (capítulos 1, 2, 3 y 4) se presentan los objetivos, el área y base de datos; en la segunda (capítulos 5, 6, 7 y 8) se encuentran estudios de información básica para el análisis de variación de materiales, y en la tercera (capítulos 9, 10, 11 y 13) se presentan discusiones intensivas acerca de la relación entre ambiente natural, organización social,

demografía e intercambio. Cada capítulo en realidad puede leerse como un artículo independiente, pero todos son relevantes y aportan datos a la discusión final de Plog en el Último capítulo.

En el capítulo 1, "Models and Methods in Southwestern Research", Plog presenta su manera de abordar el problema del cambio demográfico. Dice que debido principalmente a la manera tradicional de manejar la cronología, por fases caracterizadas **normativamente** como unidades, se ha creado una idea errónea de la relación entre el medio ambiente natural y el cambio demográfico ya que parecen coincidir ciertos cambios climáticos con cambios importantes en el patrón de asentamiento y en la demografía. Esto ha resultado en propuestas en el sentido de que épocas de aridez, por ejemplo, sean las causas del abandono de una región o que épocas de más lluvia sean las causas de expansión demográfica. Basándose en datos que sugieren que no coinciden los cambios climáticos con los demográficos, Plog propone que debe considerarse que el cambio demográfico también puede originarse desde el interior de los grupos humanos; dice que los **grupos** humanos son partes de sistemas abiertos y lo que es importante es la relación entre los sistemas socioculturales y el medio ambiente, natural y social. En épocas de crecimiento demográfico el cambio social debe ser visto como el resultado de la interacción entre estrategias de organización y riesgo o incertidumbre ambientales. El aumento en la incertidumbre sería producto de fenómenos tales como la mayor dependencia en la producción de alimentos, mayor densidad de población, territorios de abastecimiento más pequeños o variaciones en el factor climático a largo plazo. Como resultado de esto habría cambios en el almacenamiento, la tecnología de la producción y los patrones de asentamiento en asociación con modificaciones de los mecanismos de control diseñados para reducir la incertidumbre y mejorar las oportunidades de sobrevivencia de grupo.

Del capítulo 5 en adelante los autores ponen a prueba **implicaciones** derivadas de las ideas anteriores de Plog, utilizando para ello una impresionante colección de pruebas estadísticas. Esto obedece a la preocupación de Plog con la falta de medición de las variables que intervienen en el cambio cultural y, por lo mismo, la falta de comparabilidad de procesos de una área geográfica a otra. **Aquí** no intentaré emitir un juicio sobre las pruebas estadísticas particulares utilizadas ya que mi conocimiento en esta área no es adecuada para esta tarea. Sí puedo decir, **sin** embargo, que para entender este libro el lector debe por lo menos saber **qué** son la desviación

standard, la varianza, la regresión e índices de correlación, puebas de contingencia, **pruebas** de significado y, en general, tener un conocimiento básico de la estadística inductiva. Desafortunadamente, en la mayoría de los casos, no se presentan los datos de frecuencia a los cuales se aplicaron las pruebas estadísticas, limitando así la posibilidad de poder sentarse con un buen texto de estadística y utilizar los datos para aprender ésta. En algunos casos los datos ya están publicados en otro lado.

En el capítulo 2, "The Environment: Present and Past", Plog presenta los datos de variación dendroclimática del área desde 425 **dC** hasta 1200 **dC** y encuentra que no hay una correlación necesaria entre regiones, ya que mientras uno de los índices más altos de precipitación promedio ocurrió en 1050 **dC** y 1059 **dC**, ese mismo periodo se caracterizó por tener la variabilidad más alta entre regiones para cualquier década entre 800 **dC** y 1150 **dC**.

En el siguiente capítulo, "The Survey Strategy", Plog describe la **técnica** de recorrido y discute la variación de observaciones acerca de la extensión de los sitios y de la densidad de materiales entre los diferentes equipos de recorrido. Se describe todo el proceso seguido en reconocimiento por **grupos** de 4 a 6 personas, la definición de sitio y cómo se muestreó cada sitio, de tal manera que, dependiendo de su extensión, se tuviera una muestra libre de desviación. Después del recorrido se descubrió que **había** lo que parecían ser diferencias significativas en los criterios utilizados por diferentes **grupos** de recorrido. Para poner esto a prueba, se le **asignó** al grupo que había calculado lo que parecía un promedio alto de extensiones de sitio la tarea de calcular la extensión de algunos sitios que habían sido recomendados por un **grupo** que parecía tener un promedio bajo. En todos los casos los cálculos resultaron **más** altos, no por existir sitios más grandes en esa parte del **recorrido**, sino por el criterio de si **se** agrupaban en un sitio o **se** separaban en varios sitios distribuciones de evidencias culturales en superficie separadas unas de otras por espacios vacíos o con poco material de superficie. En vez de volver a hacer recorrido, algo difícil cuando se cuentan con 820 sitios y hay que cumplir con contratos, se intentó compensar las diferencias de criterio calculando índices para cada **grupo** de recomendación a partir del recomendación de algunos sitios. Estos índices **se** utilizaron para corregir las extensiones de sitios.

El capítulo 4, "Chronology and Culture History", por Stephen Plog, es un resumen de la cronología del área. A excepción de las fases **precerámicas**, **Lolomai** y **Dot Klish**, Plog utiliza solamente

fechas absolutas porque, además de poner en duda la validez cultural de las fases tradicionales de esta área, considera que puede obtener datos más precisos de cambio utilizando puntos de referencia cronológicos más cercanos en tiempo. La manera en que se logró esto es tema del capítulo 5, "Multiple Regression Analysis as a Dating Method in the American Southwest", por Stephen Plog y Jeffrey L. Hantman, quienes dicen que necesitan puntos de referencia cronológicos a 50 años de distancia, máximo, para poder describir y explicar adecuadamente el cambio cultural. Rechazan la utilidad de fechamiento tradicional por fases dada la subjetividad inherente en la manera de cómo se identifican normalmente los tipos cerámicos. La alternativa que proponen consiste en utilizar atributos de los motivos de la cerámica Negro-sobre-Blanco ya que piensan que evitarán en mayor grado los errores de medición y variaciones de observación individual que ocurren cuando se está tratando con tipos. Tomando los atributos de sitios excavados que tienen fechas dendrocronológicas, preferentemente fechas de corte, aplicaron análisis de regresión múltiple para descubrir cuáles atributos tenían una correlación fuerte con las fechas absolutas de ocupación de los sitios. A partir de esto desarrollan una ecuación que da una fecha con un error de poco más de 19.1 años para la ocupación promedio de sitios habitados entre 800 dC y 1150 dC. Esto parece ser posible sobre todo en áreas donde se cuenta con muchos sitios de ocupaciones relativamente cortos, como en el área de este recomdo, donde el promedio de ocupación por sitio es de 25 años. Plog y Hantman reconocen que se debe de reducir el error de la ecuación, lo que seguramente se hará conforme se vaya contando con más fechas de corte para un número mayor de sitios. Desafortunadamente, para el desarrollo de una técnica de fechamiento que pudiera ser tan útil, la descripción del proceso es somera, y no se presentan los datos (dibujos de los motivos y frecuencias de ellos por sitio) para poder analizar y entender, paso por paso, como se llegó a la ecuación.

En el capítulo 6, "A Petrographic Analysis of Black Mesa Ceramics", por Elizabeth M. Garrett, se presentan los resultados del análisis petrográfico de siete tipos cerámicos con el fin de decir algo respecto del área de manufactura de éstos. La autora describe la geología de Black Mesa y descubre que sólo el tipo Black Mesa **Black-on-White** es local.

Marjorie Green, en el capítulo 7, "The Distribution of Chipped Stone Raw Materials at Functionally Nonequivalent Sites", intenta distinguir sitios de habitación de sitios de actividad especializada

proponiendo la hipótesis consistente en que, si hay acceso diferencial a diferentes materias primas líticas, las menos accesibles deben de ser más abundantes en los sitios más permanentes donde la producción de herramientas hubiera sido común. A partir de un reconocimiento de fuentes de materia prima, encontró 38 diferentes tipos de material en 29 localidades, las cuales dividió en locales, a mediana distancia y distantes. Los sitios fueron clasificados en sitios de habitación o de actividad especializada en función de si tenían evidencia de cuartos o no. Finalmente, poniendo a prueba algunas implicaciones de la hipótesis, Green concluye que es apoyada por la distribución de materiales locales y por las que se encuentran a distancia mediana, pero no por las distantes, las cuales se transportaban primero a sitios de habitación donde se llevaban a cabo los primeros pasos de manufactura. La autora dice que no puede llegar a conclusiones respecto de si los sitios de actividad limitada deben ser incluidos en un análisis de interacción.

En el capítulo 8, "Intersite Diversity and the Role of **Limited-Activity Sites in Subsistence Settlement Systems on Black Mesa**", Mark Catlin tiene como objetivo descubrir la función de los sitios de actividad especializada en Black Mesa, pero no de manera intuitiva, como se hacía tradicionalmente, porque estas clasificaciones **intuitivas** de sitios no son **replicables**, y no se pueden hacer comparaciones con otras áreas; deben definirse los tipos de sitios sistemáticamente. El primer paso consiste en definir la diferencia entre los sitios de habitación y los no habitacionales (sitios de actividad especializada). Para esto Catlin utilizó **pruebas** estadísticas de contingencia para medir la variabilidad entre factores tales como tipos de suelo (para determinar cuáles sitios **se** encontraban en lugares propicios para la agricultura y cuáles no), tipos de estructuras y tipos de cerámica. Luego puso a prueba la hipótesis de que los sitios de actividad especializada se asociaban principalmente con actividades no agrícolas, mientras que los sitios de habitación tenían que ver principalmente con actividades agrícolas. La mayor parte del artículo tiene que ver con la explicación de por qué el autor utilizó determinadas estadísticas, de por qué limitó las variables utilizadas en las **pruebas** y discusiones de niveles de significados de las **pruebas**. Catlin concluye que mientras los resultados del análisis apoyan la hipótesis de que los sitios de actividad limitada se asociaban a actividades no agrícolas, no indican, sin embargo, el tipo de actividades. Por la distribución de estos sitios y por analogía **etnográfica** propone que fueron estaciones de recolección de plantas silvestres, principalmente **piñón**. Sin embargo se

pregunta de qué manera estas estaciones pudieron reducir el esfuerzo en la recolección, cuando por lo general un sitio en zona de **piñón** nunca está a más de 200 m de otro sitio en zona agrícola. Su propia respuesta consiste en que dado que los árboles daban fruto cada 2 a 7 años, la mayor parte del tiempo **habría** que viajar más lejos para recolectar. Lo que falta en este artículo es un análisis de otras posibilidades de uso de los sitios especializados, por ejemplo en trabajo de **Ítica**. No se presenta un plano comparando la localización de estos sitios agrícolas y no agrícolas con la distribución de fuentes de material lítico.

En la última parte del libro Plog asume temas que tienen que ver de manera más directa con los objetivos anunciados al principio. En el capítulo 9, "**Group** Mobility and Locational Strategies: Tests of **Some** Settlement Hypotheses", Plog intenta observar cambios en los patrones de asentamiento y determinar si hubo incremento demográfico y aumento de sitios en zonas no propicias para la agricultura, reduciendo **así** la movilidad e incrementado el riesgo productivo local. Gran parte del artículo se dedica a explicar un método desarrollado para medir rigurosamente los cambios de ubicación de sitios a través del tiempo, y en el cual desarrolla técnicas estadísticas para medir la desviación de sitios de un modelo aleatorio de locación en cada época entre 800 **dC** y 1150 **dC** de acuerdo con los tipos de sitios y de las relaciones entre ellos. En cada punto cronológico —fase Lolomai, fase Dot Klish, 851-950, 951-1000, 1001-1050, 1051-1125 y 1126-1150— se presentan gráficas donde se ve la desviación o distancia estadística de sitios de habitación y de actividad limitada respecto del modelo aleatorio. Plog concluye que se ratifica la hipótesis que hubo incremento de habitación permanente en los altos de **Black** Mesa 1050 y 1125, área donde la agricultura implicaba más riesgo. Puesto que la movilidad de **grupos** humanos era un factor importante para amortiguar la variación espacial y temporal de recursos, el decremento de movilidad, según Plog, implicaría la necesidad de **desarrollar** mecanismos **alternos** que lo suplieran.

En el capítulo 10, "Patterns of Demographic Growth and Decline", Plog discute las áreas de desacuerdo alrededor del problema demográfico e intenta una reconstrucción más detallada de los cambios demográficos en el área. Todos los investigadores parecen estar de acuerdo en que hubo un gran incremento demográfico entre 1000 **dC** y 1100 **dC** y que la población disminuyó notablemente después de 1100 **dC**, llegando a abandonarse el **área** norte del suroeste **después** de 1150 **dC**. Los puntos de desacuerdo que

discute Plog son: 1) si el crecimiento demográfico en los altos se explica a la manera tradicional, como resultado de la expansión de Pueblo II, o si se puede explicar por cambios de ubicación de sitios de menos de 1 milla; 2) si la disminución de la población obedece a épocas de aridez o si, como lo sugieren datos de Black Mesa, este proceso se inició antes de cualquier cambio climático importante y, 3) si, siguiendo la idea normalmente aceptada, el abandono fue un suceso corto y rápido, debido a una sequía, después de un largo periodo de adaptación estable o si, como parecen indicar algunas curvas de población, no hubo nunca un periodo estable y más bien fue incrementándose el desequilibrio. Para Plog la evaluación de estos desacuerdos requiere de nuevos métodos para reconstruir y describir el cambio demográfico. Los métodos antiguos para calcular la población: usaban áreas de piso sin diferenciar entre diferentes funciones de sitios, había poca preocupación por considerar la duración de la ocupación de sitios y había la tendencia a suavizar las curvas de cambio debido a fechamiento por fases en vez de fechar por la ocupación de sitios, claro, con el método propuesto en este libro. De sus gráficas obtenidas por fechamiento por sitio llega a la conclusión que el crecimiento demográfico fue muy **irregular** hasta 1005 dC y en ninguna época se establece una planicie en la gráfica que pudiera indicar un periodo de estabilidad. También es interesante notar que la tasa de cambio de la población obtenida en estudios anteriores nunca pasó de 2.74% por año, mientras que utilizando fechamiento por sitio Plog obtiene tasas de 14.39% entre 1051 dC y 1076 dC y -19.8% entre 1126 dC y 1151 dC, con lo que concluye que, por lo menos en parte, el aumento demográfico entre 1051 dC y 1076 dC se debió a la inmigración. Por la falta de correlación entre cambios climáticos y cambios demográficos Plog también concluye que la falta de equilibrio entre los niveles de la población y la productividad del sistema económico fue más bien producto de problemas de organización y de producción que de cambios climáticos. Los abandonos, dice Plog, fueron el resultado de la inhabilidad de la población, a largo plazo en muchas partes del norte del suroeste, para desarrollar estrategias de organización, sistemas tecnológicos y sistemas de aprovisionamiento que fueran suficientes para regular tanto la población como la producción en un ambiente marginal para la agricultura.

Michelle Hegmon, en el capítulo 11, "Information Exchange and Integration on Black Mesa, Arizona, A.D. 931-1150", trata el problema de la organización sociocultural. Intenta ver si se pueden

inferir cambios en esta esfera a través del análisis de cambios en la variación de **diseños** en la cerámica. Supone que el estilo funciona como un medio de intercambio de información acerca de la pertenencia a un grupo. Partiendo de esto propone dos predicciones opuestas pero no contradictorias: 1) Con el desarrollo de redes sociales a nivel de tribu, líneas de comunicación nuevas **incrementarán** la necesidad para intercambiar información a través de estilo; conforme aumente la integración, también lo hará la interacción con personas socialmente lejanas y, por lo mismo, la cantidad de lo que llama "conducta estilística", lo que implica mayor variación en estilo. 2) Conforme más se integre una región, la probabilidad de que dos individuos de dos comunidades sean miembros del mismo **grupo**, y por lo tanto lleven la misma información estilística, aumenta, y las comunidades se hacen estilísticamente similares. Las tendencias en el suroeste como un todo indican, por una parte, decremento en la homogeneidad de diseños y, por otra, el desarrollo de tradiciones locales entre 900 dC y 1100 dC. La idea es poner esto a prueba con los diseños **cerámicos** de Black Mesa utilizando la Estadística de Información (H) como una medida de variabilidad. Si la integración regional aumenta antes del abandono, la variabilidad de los atributos de **diseño**, de acuerdo con la primera predicción, aumentaría, lo que sería indicado por un incremento en H. Pero antes de poder interpretar las tendencias de H como indicadores de una "conducta estilística", y por lo tanto como reflejo de la organización social, Hegmon procede a efectuar pruebas para eliminar otras posibles causas de la variación en el diseño: tamaño de la muestra, diferencias en tiempos de ocupación de sitios y variaciones en los sistemas de subsistencia-habitación y de intercambio. La autora concluye que aumentó la integración en Black Mesa antes del abandono ya que la diversidad de variación en el diseño **se incrementó** tanto en los sitios individuales como a través de toda el área, lo que indica un aumento cuantitativo de "conducta estilística". Esto significa, según Hegmon, un aumento en el contacto y la comunicación entre personas socialmente lejanas y posiblemente la elaboración de redes de comunicación y de grupos sociales. Asimismo, la autora dice que el medio inicial de la integración fue el intercambio. Por otra parte, hubo una disminución de información estilística antes del decremento de la población, lo que posiblemente esté indicando que se comenzaban a desbaratar las redes sociales; esto, de ser cierto, **podría** ser indicio de causas sociales del abandono.

En el capítulo 12, "Change in Regional Trade Networks", **Plog**

discute algunas propuestas sobre la relación entre sistemas de intercambio, organización y adaptación. Utiliza la variación en la abundancia espacial y temporal de bienes de intercambio para poner a prueba esas propuestas. Las propuestas son: **1)** El cambio de redes de intercambio fue una respuesta de la organización, necesaria al enfrentar un mayor riesgo resultante de la mayor dependencia de la producción de alimentos, mayor densidad de población y **territorios más pequeños** de abastecimiento. **2)** Cuando hay mayor riesgo debido a recursos insuficientes, se necesitan mecanismos **alternos** para minimizar o amortiguar la variación de la producción anual si los grupos han de sobrevivir; el intercambio es uno de esos mecanismos y el almacenamiento otro. **3)** Cuando la abundancia de recursos excede el consumo los recursos son más bien compartidos en vez de ser defendidos. **4)** Los periodos con estrategias elásticas serían caracterizados por sociedades más igualitarias, **enfati**zando recursos locales; los niveles de población serían estables; habría menos bienes de intercambio, mayor autonomía de grupo y los patrones culturales serían más variables. En contraste, las épocas de adaptación estable estarían caracterizadas por el crecimiento de la población, la intensificación de la agricultura, patrones normativos culturales fuertes y ranqueo social con redes o alianzas extensivas conectando élites sociales de diferentes áreas. Los poblados **pequeños** desarrollarían fuertes ligas con sitios centrales de mayor población y se construirían grandes kivas u otros tipos de arquitectura no doméstica. **5)** Antes de 1000 dC el sistema elástico **enfatisa** la fisión de la población y la expansión de medios de almacenamiento. Posteriormente hubo más alianzas caracterizadas por una mayor **especialización** productiva y redes de intercambio más elaboradas coordinadas por individuos de alto rango. Para poner a **prueba** estas propuestas, **Plog** dice que se requiere de la consideración de características más diversas de sistemas de intercambio; hay que discutir la extensión de los sistemas de intercambio, la magnitud del intercambio, la diversidad de las ligas del intercambio y el grado de centralización. Plog interpreta las gráficas de sus pruebas en el sentido de que éstas no indican un incremento continuo de la intensidad de intercambio entre 850 dC y 1100 dC o mayores niveles de intensidad de intercambio entre 1050 dC y 1100 dC que en épocas previas; más bien esta intensidad fluctuó considerablemente. **Los** índices de diversidad indican que las relaciones de intercambio se volvieron menos diversas a través del tiempo, aunque la similitud entre sitios no se **incrementó** de una manera constante. En general, las pruebas no aportan **eviden-**

cia para apoyar la idea de intercambio centralizado de todos los bienes que se pensaba que **habían** llegado al área por medio de sistemas de intercambio. Hay alguna evidencia para el intercambio centralizado de las cerámicas roja y anaranjada después de 1060 dC, la que desapareció entre 1110 dC y 1120 dC. Además, para Plog, los sitios con mayores índices de intercambio no parecen estar localizados centralmente con respecto a otros sitios contemporáneos en el área. Podrían ser sitios centrales con respecto a toda la red de intercambio, pero eso no se puede saber con los datos de Block Mesa exclusivamente. Plog sugiere que posiblemente la actividad ritual fue más centralizada entre 1076 dC y 1125 dC. El autor concluye que los patrones de variación del intercambio esperados en función de los modelos propuestos al principio del artículo solamente coinciden en parte con los patrones observados. El cambio más notorio en las redes de intercambio consiste en la reducción de la frecuencia relativa de materiales de fuentes lejanas, el incremento proporcional de materiales provenientes de fuentes cercanas y la resultante disminución en la diversidad de materiales líticos provenientes de fuentes no locales. Las pruebas no apoyaron la propuesta de que el área fuese incorporada a la alianza Kayenta después de 1050 dC. Aunque en gran parte no se apoyan las propuestas, Plog hace notar que no se tiene un conocimiento completo de todos los bienes y servicios que pudieran estar involucrados en las redes de intercambio. Además, dice, todo el periodo de estudio (800-1150 dC) posiblemente sea posterior al incremento principal de la intensidad de intercambio y que no se debe eliminar la posibilidad de que otros mecanismos, que no fueran intercambio, hayan sido utilizados para amortiguar la variación en la producción.

Stephen Plog, en el último capítulo "Understanding Cultural Change in the Northern Southwest", examina las relaciones entre las variables discutidas en los trabajos anteriores, compara el cambio cultural en Black Mesa con aquel de otras partes del suroeste y discute algunos problemas prioritarios de investigación. Esta discusión es organizada cronológicamente de acuerdo a tres grandes periodos: la Transición Basketmaker-Pueblo (hasta 850 dC), Pueblo Temprano (850-1075 dC) y El Abandono (1075-1150 dC). Los problemas que considera necesitan de más investigación son: 1) la razón del cambio de la cerámica **corrugada** por cerámica gris entre 1025 dC y 1075 dC. Kidder dijo que esto obedeció a razones puramente **estéticas**; podría deberse a mayor interacción con áreas donde la cerámica **corrugada** era más común o pudiera estar de por

medio una ventaja tecnológica, ya que se ha sugerido que la cerámica **corrugada** es un conductor del calor más eficiente. Algunas pruebas iniciales indican que esta última explicación no es el caso, pero si lo fuera, la presencia de esta cerámica podría estar indicando mayor eficiencia en la extracción del valor alimenticio de alimentos **hervidos**, teniendo **implicaciones** para; **2)** el crecimiento demográfico que normalmente ha sido explicado solamente en función de los recursos alimenticios o como una variable independiente que no necesita de explicación. Plog dice que se necesita poner a prueba: a) las diferencias entre las dietas de cazadores y recolectores y poblaciones sedentarias en función del periodo de lactancia, ya que el mayor uso de alimentos hervidos disminuye el periodo de lactancia, y por lo tanto aumenta la ta-a de fertilidad y, **b)** la relación entre la variabilidad de recursos y la fertilidad; **3)** explicación del abandono del área norte del suroeste. Hasta ahora se han planteado dos hipótesis: un periodo de sequía después de **1100 dC** o que para esta fecha la población había crecido demasiado respecto a los recursos disponibles. La información actual más precisa indica que la disminución de la población **comenzó** bastante antes que algún cambio climático desfavorable por lo que hay que enfocar la atención hacia factores internos de organización social.

Paul Schmidt **Schoenberg**

22 de septiembre de 1986

Frances Joan MATHIEN y **Randall H. McGUIRE** (eds.): Ripples in the Chichimeca Sea. New Considerations of **Southwestern-Mesoamerican Interactions**. Center for Archaeological Investigations Southern Illinois University at Carbondale. 1986. Southern Illinois University Press. Carbondale and Edwardsville.

El contenido del libro es una recopilación de los trabajos expuestos durante la reunión de la Society for American **Archaeology**, efectuada en el año de 1983, en la ciudad de Pittsburgh, EEUU. El tema principal trató sobre la interacción Mesoamérica-Suroeste de Estados Unidos. Participaron representantes de las dos tendencias en que se concibe el Suroeste: aquellos que lo consideran como la avanzada mesoamericana más alejada al norte de esa gran área cultural, y aquellos otros que creen que fue un área cultural con un desarrollo propio e independiente, recibiendo esporádicamente influencias mesoamericanas.

Actualmente los resultados de varias investigaciones hechas en el norte de México (Casas Grandes y Chalchihuites) permiten **reconocer** algunas conexiones, interacciones a larga distancia e influencias entre las dos áreas, cuya clave se encuentra en la presencia de un sistema económico que las unió y dio origen a cambios relevantes entre las culturas del suroeste de Estados Unidos.

Las perspectivas teóricas que emplean los autores de este libro para explicar dicho fenómeno cultural son: por un lado, el concepto de esferas de interacción, propuesto por Steven **LeBlanc**, quien cree que es el más apropiado para entender el desarrollo, la duración y el colapso de las culturas arqueológicas del suroeste, como organizaciones complejas que fueron.

Por otro lado, los modelos de economía de prestigio derivados de la teoría de sistemas mundiales, propuestas por **Wallerstein**, aplicados por Richard Nelson, **Joseph W. Whitecotton** y Richard Piles, Steadman **Upham**, Frances J. Mathien y Randall **McGuire**.

Otras contribuciones complementan la discusión en torno al tema principal manteniendo diversas perspectivas.

David **Wilcox** sintetiza las aportaciones de muchos investigadores, cuyos enfoques los ordena como teorías de frontera, mecanismos de contacto y modelos de sistema mundial.

Carroll Riley propone una interacción protohistórica entre el

noroeste de **México** y el suroeste de Estados Unidos, a la cual denomina como "la tercera oleada" de influencia mesoamericana llevada a cabo mediante una ruta comercial de bienes.

Por su parte, Michael Foster trata de demostrar que la cultura Chalchihuites representa la cultura mesoamericana **norteña**, y Casas Grandes, la cultura del suroeste de Estados Unidos. Ambas fueron los focos culturales que unieron **Mesoamérica** y el Suroeste. El papel que desempeñaron (Casas Grandes y Chalchihuites) fue periférico y añade que la interacción económica mesoamericana afectó en forma sustancial a las culturas del suroeste de Estados Unidos.

Charles Kelley encuentra que los hallazgos del **Cañón** de Molino en Durango representa un punto intermedio en la ruta comercial que **partía** desde la Cuenca de México hasta el suroeste atravesando por la cultura Chalchihuites y Casas Grandes.

Los asentamientos localizados dentro del **Cañón** de Molino exhiben rasgos del complejo Aztatlán (Nayarit y **Sinaloa**), **Chalchihuites** y Loma San Gabriel (Durango), por lo que el doctor Kelley indica que los "mercaderes **móviles**" vivieron y trabajaron en ellos.

Beatriz Braniff expone los datos recuperados durante sus recientes excavaciones en el noroeste de Sonora. **Ella** encuentra tipos **cerámicos** similares a los de Casas Grandes, cuyas fechas de **C₁₄** resultan más tardías que las propuestas por Di Peso en el mismo nivel cronológico para Casas Grandes.

Después de discutir las proposiciones finales de Di Peso en la que evalúa su validez, Braniff sugiere que Casas Grandes participó en dos sistemas políticos sucesivos relacionados con Mesoamérica. El primero, contemporáneo al "imperio tolteca", durante el **Postclásico** Temprano y, el segundo, contemporáneo a los tepanecas y los gobernantes aztecas, durante el Postclásico Tardío. Concluye que faltan muchos procesos culturales que expliquen mejor el papel que **desempeñó** Casas Grandes en la dinámica cultural prehispánica y hasta que éstos se entiendan se deberá considerar a **Casas Grandes** como parte del desarrollo del suroeste dentro del periodo Clásico Hohokam.

David Wilcox, en una segunda contribución propone un modelo histórico-lingüístico que explica la conexión tepima-hohokam.

Las relaciones **lingüísticas** existentes entre los hablantes de la lengua tepima (tepehuanes y **pimas**) y algunos rasgos **mesoamericanos** encontrados entre los hohokam, demuestran la presencia de un corredor cultural que abarcó el norte de Durango (de hablante~tepehuanes), la parte central de Sonora (ocupada por

hablantes pimas) y Arizona (habitada por los hohokam). Las dos últimas contribuciones resumen todas las anteriores y exponen sus propios comentarios.

Barbara Stark hace notar la diferencia en el tratamiento de las culturas del suroeste y el noroeste de México con **Mesoamérica**. Señala que los arqueólogos que trabajan estas primeras áreas (el suroeste y el norte de México) se interesan profundamente por factores ambientales locales. Posteriormente discute la organización de toda Mesoamérica y sus interacciones con las culturas **periféricas** (suroeste de Estados Unidos).

Stephen Plog explica los factores que resultaron determinantes en la perspectiva de cada autor después de reconocer la existencia de interacciones Suroeste-Mesoamérica.

El libro refleja la perspectiva teórica "de moda" entre los arqueólogos norteamericanos que trabajan en el suroeste de Estados Unidos y el norte de México. Es notoria la uniformidad de criterios que guardan las diversas interpretaciones acerca del problema, ahora reconocido como la interacción Mesoamérica-Suroeste. Todos coinciden en el comercio de larga distancia como punto clave para entender dicha interacción, partiendo de la premisa de **Mesoamérica** como "núcleo central" del "modelo de sistema mundial", a partir del análisis de interpretación de los datos arqueológicos y etnohistóricos.

Sin embargo, creo **que** las interpretaciones exceden los límites que aportan los datos examinada, vistos en términos cuantitativos y cualitativos.

Con base en la presencia de unos cuantos **objetos materiales** y de un rasgo cultural (**juego** de pelota) presente entre los **hohokam**, **se** pretende ver un sistema de comercio similar al "pochteca" del grupo **mexica**, a pesar de reconocer algunas limitaciones y diferencias con **la** institución "pochteca".

Considero importante reflexionar un poco acerca de los elementos que se manejan en el párrafo anterior.

A partir de la presencia en el suroeste de cascabeles de cobre, espejos de pirita encontrados en asociación con **entierros**, juego de pelota y la turquesa encontrada en muy baja cantidad en el Centro de México surgen las diversas interpretaciones. Estos elementos son involucrados dentro de otros aspectos de la cultura en el que intervienen el sistema comercial a larga distancia, y cambios culturales efectuados en costumbres religiosas políticas y económicas que afectan directamente las culturas del suroeste. El resultado son los modelos teóricos cuyos marcos encajan en **for-**

ma lógica y coherente dentro de la **dinámica** que se pretende explicar.

Es verdad que el conocimiento de una cultura arqueológica depende en gran parte de la interpretación de los restos materiales recobrados; pero no hay que olvidar las limitaciones inherentes de dicho material.

Nunca podremos entender, desde la arqueología, ciertos aspectos de la cultura por su naturaleza intangible, de los que sólo tendremos acceso mediante inferencias expuestas como aproximaciones teóricas.

Con las inferencias dependientes de una adecuada interpretación se formulan los modelos **teóricos** que permiten la selección de hipótesis viables a la solución del problema en cuestión, con la condición única de no perder la dimensión limitante marcada por los datos arqueológicos e incluso los datos etnohistóricos, si se cuenta con ellos.

Respecto al sistema comercial propuesto en los modelos, debemos señalar, a pesar de la aclaración, que el uso del término "pochteca" se presta a confusión, aun cuando se limita a considerarlo como "mercaderes móviles" dentro de un sistema comercial a larga distancia.

El término implica un problema mucho más complejo que el utilizado en los artículos, debido a que:

1. La institución pochteca se supedita a un lapso corto y bien identificado.

Los estudiosos del tema coinciden en que el comercio **pochteca** no mantuvo su permanencia en el tiempo debido al surgimiento de sublevaciones entre los **grupos** que aportaban productos para el intercambio. La causa fue el engaño de que eran objeto por parte de los pochtecas, pues los productos que intercambiaban con **ellos** no resultaban de la misma calidad que los que producían localmente (Katz 1966:67-68), lo que provocó la sublevación por un lado y la sujeción por el otro dando por resultado el tributo.

2. La posición política, social y económica de los pochteca dentro de la sociedad mexicana es bien conocida y ha sido estudiada con base en documentos históricos del siglo XVI (Acosta Saignes 1945; Katz 1966:59-85; Castillo 1972:93-98, entre otros).

3. El sistema comercial de los pochteca abarcó toda **Mesoamérica**, principalmente del Altiplano hacia el sur, introduciéndose en territorio no sojuzgado por los mexicas (Katz 1966:81-82); incluyó el occidente de México, pero falta conocer el papel que **desempeñó** en la región del norte y noroeste de México.

Respecto a los modelos propuestos no se consideró el occidente de México, siendo bien conocida la interacción entre esta región y Mesoamérica durante el **Postclásico** Temprano. Entonces, ¿qué papel jugaron los grupos culturales que ocuparon el occidente de México dentro del problema conexión Suroeste-Mesoamérica?

Kelley propone una ruta comercial a larga distancia que denomina Aztatlán, con base en la presencia de una combinación de rasgos **Mixteco-Puebla-Aztatlán**. La ruta partiría del Centro de México, siguiendo la costa del Pacífico atravesaría la Sierra Madre Occidental hasta llegar a Durango y de **allí subiría** hacia Casas Grandes y el suroeste.

Si fuera cierta esta ruta comercial, el Occidente de México debía estar fuertemente involucrado en el “**sistema mundial mesoamericano**”; por lo tanto, **se** producirían cambios sustanciales en las interpretaciones y por consecuencia en los modelos propuestos.

Los modelos propuestos se dirigen hacia los periodos **cronológicos** del Altiplano denominados Clásico Tardío y Postclásico Temprano, lapso que comprende varios fenómenos culturales de gran importancia, como la caída de Teotihuacán y el predominio **tolteca**; en el suroeste es cuando **se** notan los cambios culturales, y la presencia de rasgos mesoamericanos es más acentuada.

Cabe preguntar, ¿qué tan válido es extender retrospectivamente en el tiempo un sistema comercial similar al que **funcionó** en el siglo **XVI**, cuando se conocen reajustes sociales de gran envergadura que provocaron cambios drásticos en el sistema **mesoamericano** precisamente dentro de ese periodo? A esto se debe **añadir** que la suposición de un sistema comercial similar al **pochteca se** basa en unos cuantos elementos culturales y no en documentos históricos.

El funcionamiento de la red comercial teotihuacana hacia el norte de México se conoce **sólo** a través de perspectivas teóricas (Kelley 1974; Weigand 1978:230 entre otros) y contados trabajos arqueológicos muy distantes, en términos geográficos, unos de otros.

Las perspectivas teóricas se fundamentan en la distribución de algunos rasgos considerados como originarios del Altiplano e interpretados como el producto de una influencia llegada a través de un contacto de tipo comercial, concibiendo a Teotihuacán como el núcleo rector mesoamericano (Braniff 1975, entre otros).

La desaparición de Teotihuacán rompe la estabilidad **mesoamericana**, provocando el primer cataclismo cultural y social al que nos referimos antes.

El remplazamiento lo absorben los toltecas, en teoría también, y surge el problema de la frontera norte con la aparición de los chichimecas (todo esto a reserva de poderlo comprobar puesto que permanece a nivel teórico) (Armiias 1974:314-17).

Aún así, ¿cuál es la dinámica comercial a larga distancia durante este periodo? ¿Continúan las caravanas hacia el norte? El desarrollo político y económico de Tula ¿le permiten mantener el sistema comercial teotihuacano?

Creo que es un momento cultural muy difícil que por falta de investigaciones arqueológicas no pueden contestarse. Entonces, ¿cómo saber el funcionamiento de un sistema comercial mundial mesoamericano?

Las respuestas a éstas y muchas más preguntas que surgen ante tantos huecos históricos desconocidos, sólo podrán contestarse mediante la aportación de un cúmulo de datos extraídos de una mayor cantidad de trabajos arqueológicos que cubran toda la región del norte a partir de la Cuenca de México, incluyendo el Occidente.

Para finalizar creo que los modelos teóricos expuestos en este libro son de valioso interés. Permiten recapacitar acerca de muchos problemas sociales y culturales que entraña el mundo prehispánico dentro de toda su trayectoria temporal y espacial.

Ma. Teresa Cabrero G.

J. PADDOCK: *Reflexiones en torno a la tumba 7 de Monte Albán, cincuenta años después de su descubrimiento* (Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, vol. 7:3-8, México).

En este trabajo J. Paddock nos resume la **historia** de la tumba 7 de Monte Albán desde que fue encontrada en 1932, y cómo el análisis de los materiales en ella ofrendados **llevó** a Caso a proponer una invasión mixteca en época tardía del Valle de Oaxaca. Al parecer, la incredulidad de sus colegas lo llevó a buscar pruebas adicionales fuera de los materiales de la tumba. **Así**, en 1962 él mismo presentó ante el Congreso Internacional de **Americanistas** un trabajo en que indicaba que los personajes enterrados en la tumba 1 de Zaachila habían tenido nexos con las familias **señoriales** de Yanhuitlan; pero nuevamente se enfrentó al escepticismo. Sólo recientemente la traducción de dos documentos, que también habían estado en poder de Caso —el mapa de **Macuilxóchitl** (que va junto con la Relación Geográfica respectiva) y una genealogía del mismo sitio— ha permitido a Paddock y Whitecotton ratificar la interpretación inicial. Los dos documentos citados indican la presencia en el valle de **señores** cuya familia era ya conocida en los códices mixtecos (dinastía que aparece en las páginas 33-35 del *Códice Nuttall*) de la Mixteca Alta.

Volviendo a la tumba 7 de Monte Albán, Paddock **señala** que muy probablemente ésta fue ocupada por gente vinculada directamente con los personajes enterrados en la tumba 1 de Zaachila. En este sentido, el *Códice Nuttall* trae una dinastía que inicia con 5 Flor (presente sobre los muros de la tumba de Zaachila) y concluye con 6 Agua. Por eventos fechados en los que intervienen 6 Agua, Caso había fechado el código en 1435 aproximadamente. El lienzo de Guevea, empero, **menciona** a otro señor más al final de esta dinastía, esto es, a un señor Águila, que quizá gobernó por 1460. Como en la tumba 7 aparecieron dos objetos de oro (un broche y un anillo, ambos representando a un águila) elaborados con la misma técnica tardía que los objetos de la tumba de **Zaachila**, Paddock infiere que la tumba 7 corresponde al **señor** Águila, último de la dinastía de 5 Flor.

Finalmente, Paddock comenta la secuencia arqueológica del Valle de Oaxaca presentada por Caso, **Bernal** y Acosta. No sólo

señala que las fechas de Carbono 14 de Lambityeco han situado a la época **IV** entre 600 y 950 dC, sino que esta época debió convivir con una segunda fase, o prolongación, de la época **IIIb** —cuando esta ciudad estaba en decadencia y en proceso de abandono.

Ahora bien, en cuanto al material etnohistórico, este trabajo presenta una vez más los resultados del análisis detallado de las fuentes, demostrando la congruencia entre los diversos documentos y materiales arqueológicos. Como señala Paddock, no hay duda que los mixtecos llegaron al Valle de Oaxaca. La identificación de la tumba 7 de Monte Albán con el último señor del linaje de 5 Flor, empero, aunque es plausible, limita la historia a lo que se conoce a la fecha sobre el mundo prehispánico, y por ende excluye otras posibilidades.

Por otra parte, y en relación con el esquema arqueológico propuesto por Paddock, hay dos puntos que aclarar: el de la cultura y tradición cultural, y el de la etnicidad de los grupos prehispánicos.

Una de las tareas básicas de la arqueología tradicional ha **consistido** en definir culturas mediante rasgos característicos (esencialmente de tipo **cerámico**), y relacionarlas a través de estratigrafías y cronologías. Cuando ciertos elementos del registro arqueológico persisten a través del tiempo han sido registrados como tradición, e incluso atribuidos a alguna etnia. En este sentido Paddock, al igual que Caso, **Bernal** y Acosta, ha estado pendiente de recuperar a la antigua gente **mixteca** y **zapoteca** "como una cultura con una sociedad e incluso una forma de pensar". Lo anacrónico de esta metodología, sin embargo, se detecta al observar cómo se cae reiteradamente en los mismos problemas: ni la discusión entre Paddock y **Leigh**, ni los comentarios de Nicholson o los trabajos de **Bernal** en **Yagul** han podido puntualizar que, al **definir** normativamente y de antemano culturas y tradiciones, el cambio se tiene que buscar, forzosamente, en soluciones catastrofistas.

Situando este trabajo de Paddock dentro de dicha problemática, **¿qué** representó Monte Aibán **N** respecto a Monte Aibán **IIIb**? Por las innovaciones materiales se podría decir que la época **IV** fue algo en sí mismo, **¿quizá** otra cultura —tanto como se dice que lo fueron los mixtecos del valle durante la época **V**? **¿O** sólo se trata de un grupo de zapotecos que gradualmente decidieron **vivir** en la decadencia, como "paracaidistas", aunque con ciertas innovaciones materiales para el adorno y para impresionar a los demás? **¿Posteriormente** este **grupo** de zapotecos se integró **gradualmente** a un Monte Aibán **V** "mixteco" de más de 700 años de duración, caracterizado también por este tipo **de** materiales? Si

bien la **cerámica** policroma y los linajes de la **Mixteca** Alta indican que efectivamente hubo una presencia mixteca tardía, ¿qué tanto se puede hablar de "mixtecos" entre 800 y 1300 dC?

Respecto a Monte Albán **IIIb**, también en decadencia es una cultura que ve tranquilamente cómo se desintegra su sistema mientras que entabla relaciones con áreas tan distantes como la región maya? Más aún, ¿subsiste hasta el momento en que se produce la cerámica G3M "mixteca", y de alguna manera pasa sus tradiciones a las gentes de Monte Albán V (sean lo que sean "étnicamente"), quienes 800 años después aún "sabían que bajo las ruinas del pequeño templo **había** una tumba (la número 7 de la época Monte Albán **IIIb** tardía, fechada entre 600-650 y 800-850) digna de grandes señores. . . en tamaño la tercera de Monte Albán" y entrando por el techo depositaron a sus muertos ya que "parece probable que, mientras sabían que había una tumba importante, no sabían los detalles de su colocación?".

En resumen: se ha hecho **estratigraffa** y **cronología** cultural, se han determinado fechas mediante **radiocarbono**, y se le ha dado un matiz étnico a las culturas mediante los documentos **etnohistóricos**. Asimismo, dichas culturas han sido colocadas en horizontes estilo, dejándose vacíos de varios siglos entre las distintas manifestaciones. Como resultado, para muchos la cultura tiende a ser considerada meramente como una expresión artística, y la historia como un devenir de manifestaciones "étnicas" aisladas.

Ahora bien, con todo y todo, y saliendo un poco de esto, el trabajo de Paddock es muy sugestivo —pero no por las razones que él nos brinda. Recientemente **Blanton** y **Kowalewski** apuntaron que "no puede haber dos fases al mismo tiempo en el mismo lugar". Proponemos que esta frase sea tomada como el fin de un paradigma y como el principio de otro, en el que sí sea posible tal convivencia; un paradigma en el cual "cultura" y "etnia" tengan un significado más amplio, que **permita** enfocar en forma dinámica, y no descriptiva, los análisis de tipo procesual.

Bemd **Fahmel** Beyer
julio 1986.

Johanna FAULHABER e Ilse SCHWIDETZKY: *Rassengeschichte der Menschheit* (Historia de las razas de la Humanidad). II. Lieferung Amerika I: Mexico, pp. 81-151, 17 figs., 18 tablas, 7 láms. R. Oldenbourg Verlag München, 1986.

El estudio de la población aborigen que ha habitado en el actual territorio mexicano, desde los tiempos precerámicos —en la perspectiva del poblamiento antiguo de América— hasta nuestros días, su **perfil genético** y estado biológico en relación a su inserción en la sociedad nacional, sigue siendo uno de los principales focos de atención en la **antropología física** de México. En el marco ya centenario de la **Americanística**, las investigaciones bioantropológicas sobre la **población indígena** se **prosiguen** con amplitud y han aportado en los **últimos lustros** conocimientos que requieren ser **sistematizados** y analizados con una visión de conjunto.

Vale la pena, por eso, referirse al trabajo recientemente publicado por Faulhaber y Schwidetzky, dedicado a México, en la obra de carácter enciclopédico *Historia de las Razas de la Humanidad*, fundada por el ilustre investigador alemán **Karl Saller** y editada en su versión actual por la misma Schwidetzky.

Tal como se describe en la presentación de la obra, que está integrada por varios **volúmenes** que han ido apareciendo paulatinamente, se intenta exponer en forma condensada el estado actual de la investigación sobre la etnogénesis de los diversos grupos humanos a lo largo del mundo. En esta obra han colaborado especialistas de diferentes países que han reunido los datos somatológicos de los grupos estudiados complementados con **diagramas** y otras ilustraciones, así como la bibliografía pertinente.

La parte II de esta obra corresponde a América y comprende el trabajo ahora reseñado sobre México, el cual aborda, después de una breve **introducción** referida al marco geográfico y a algunas observaciones históricas y sociales de **índole** general, los dos temas siguientes: 1) la historia de la población, en la cual se examinan los restos humanos precerámicos, las poblaciones de las culturas **mesoamericanas**, de acuerdo a los niveles cronológicos que se manejan actualmente, y la raza y mezcla de población después de la Conquista; 2) la población actual, analizada a partir de la **antropometría**, los grupos sanguíneos y otros **polimorfismos** genéticos y los

dermatoglifos; ambas partes cuentan con un sumario y conclusiones en que se intenta puntualizar los conocimientos existentes y los problemas con que se tropieza para lograr una explicación consistente sobre historia y biología de población en Mesoamérica y en el norte de México. Se da cuenta, sin embargo, a partir de los datos existentes, del perfil físico de los primeros habitantes de México en la etapa lítica, y de la diversidad osteológica detectada posteriormente, por región y época. Se discuten, asimismo, los fenómenos de diferenciación interpoblacional de los **grupos indígenas** actuales, considerando su variabilidad interna desde el punto de vista antropométrico, **serológico** y dermatoglífico, así como las distancias que pueden establecerse geográfica y **lingüísticamente** entre ellos. En todo caso, se trata de vincular estos fenómenos al marco histórico y social en que han ocurrido; se discute así, por ejemplo, la forma como el mestizaje ha operado a través del tiempo y, particularmente, a partir de la Conquista, en la **estructuración** de la población mexicana.

Debe enfatizarse el interés de estudios como el que ahora comentamos, que **retoman**, en un momento dado, las investigaciones realizadas y replantean los problemas desde un punto de vista más global. En lo que se refiere a la antropología física, pueden citarse como los antecedentes más recientes, el *Handbook of Middle American Indians*, vol. IX, editado por T. D. Stewart en 1970 (aunque las contribuciones de los autores participantes fueron entregadas muchos años antes), y el volumen editado por Javier Romero en 1975, *Antropología Física, Época Prehispánica*, de la colección "México: Panorama Histórico y Cultural, INAH", en la cual colaboran siete autores, obra que, por otra parte, se encuentra ya agotada.

El trabajo de Faulhaber y Schwidetzki aparece —oportuna- mente— una década después de la última obra citada y, aunque trata de manera muy resumida los problemas del origen y caracterización biológicos de la población de México, de acuerdo a su propósito original, tiene el gran mérito de **actualizar** la **información** publicada hasta el momento y presentar ésta en un contexto histórico claramente expuesto. De esta manera, al mismo tiempo que proporciona una vista de conjunto del tema abordado, hace patente la **gran** importancia que tiene para las investigaciones de antropología física —trátase de población prehispánica o moderna— la integración sistemática de los factores históricos implicados que den un sentido trascendente a la descripción y análisis biológicos. El trabajo que hemos comentado es, en fin, a la par que un

ejemplo, un estímulo que tendrá, no lo dudamos, repercusión positiva entre los estudiosos de la población indígena de México.

Carlos Serrano

Kazuyasu OCHIAI: Cuando los santos *vienen* marchando. *Rituales públicos* intercomunitarios *tzotziles*. San Cristóbal de Las Casas, Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas. 1985. 224 p. (Serie monografías No. 3).

Kazuyasu Ochiai estudió durante 30 meses de trabajo de campo en San Andrés Larráinzar, Chiapas, una serie de rituales públicos consistentes en el intercambio de santos. Es decir el hecho de que una comunidad del sureste de México lleva un santo católico de visita, a otra comunidad mediante un grupo de funcionarios. para lo cual se celebra una fiesta. El intercambio de santos, que existe en muchos lugares de México, sirve para reforzar las relaciones sociales y ceremoniales entre las comunidades. La diferencia entre este ritual y una peregrinación, es que Ssta es un acto religioso y propiciatorio, mientras que el intercambio de los santos sirve para reafirmar las relaciones entre dos poblaciones.

Estos rituales habían sido investigados antes de manera individual: pero faltaba un estudio que los describiera como una totalidad en cuanto a un ciclo anual de rituales. En San Andrés se celebran anualmente más de 20 rituales públicos, de acuerdo con el calendario católico. El autor describe el ciclo de ritos de acuerdo con un punto de vista cosmológico, relacionando las ideas que tienen los tzotziles sobre el Universo, con el sentido de los rituales públicos.

Primero presenta Ochiai una descripción geográfica y etnográfica de la zona, lo cual sirve para penetrar en el mundo de sus creencias, en el de su organización social y política y en el de sus problemas económicos. Esto le permite elaborar hipótesis de trabajo relativas a la influencia que tienen los problemas económicos en el desarrollo de estas festividades.

El interés central del autor es captar lo que la gente quiere expresar por medio del desarrollo de los rituales públicos, comprendiendo las experiencias que han acumulado durante estas celebraciones. En el capítulo dedicado a la cosmología tzotzil, Ochiai estudia las creencias tzotziles y el lugar que los santos ocupan en este sistema. Trata también de relacionar los mitos narrados con los ritos practicados; siguiendo la tendencia de Edmund Leach.

Resulta entonces que en la cosmología tzotzil, existe una

relación opuesta y al mismo tiempo de cooperación entre los principios: cielo-orden e infierno-desorden. Este modelo cosmológico refleja en los rituales su contenido por lo cual, en los intercambios de santos se exalta el orden social, los valores y símbolos, mientras en el carnaval, —otro ritual público—, se tiende al desorden y a resaltar la parte oscura de la cultura. El primero es estnicturante y el segundo desestnicturante. Los rituales públicos **están** compuestos por dos clases de festividades, y en su conjunto articulan y dramatizan el calendario ceremonial de la comunidad. En el intercambio de santos se expresa una gran fuerza hacia el orden cósmico y el social. El carnaval, al contrario, tiende a expresar el desorden y el caos; y es la expresión de un rito anual de pasaje durante el cual se pierden las normas y comportamientos. **Éste** se realiza durante los cinco días nefastos o de mala suerte, cuando los demonios y otras fuerzas malignas están sueltos y dominan el mundo. **Actualmente** el rito implica un retorno al tiempo primordial, en el que simbólicamente está ausente el Sol y reina el desorden. Los monos, judíos y demonios entran en acción. El sentido del ritual es regresar al caos para volver al orden después.

Los santos católicos metamorfosean al Sol y a la Luna (principios de orden en la comunidad) y representan la humanidad, la autonomía y la autenticidad indígena. El modelo cosmológico tzotzil, basado en el quincunce (plano con cinco puntos cósmicos principales cargados de simbolismo) se refleja en el espacio del festejo del ritual. Por esto existen los conceptos de lo mayor, lo menor; lo masculino, lo femenino; la derecha, la izquierda; el oriente y el poniente.

Además del sentido del orden y de los conceptos **cosmológicos** implícitos en el **desarrollo** de estos rituales públicos, Ochiai descubre que el intercambio de santos se realiza cerca del sistema ecológico **determinado**, por ejemplo, un sistema hidráulico. Por lo tanto, la presencia o ausencia de intercambio de santos entre comunidades localizadas en la misma zona socioecológica, indica el grado de independencia e interdependencia socioeconómica, **política** y religiosa entre las mismas comunidades. Además reflejan su situación política. Los recientes proyectos de desarrollo federal y estatal, han influido mucho en la estructura **socioeconómica** de las comunidades. Por una parte han fomentado un sentimiento comunitario de independencia económica y política, y con ello **se** ha acrecentado el intercambio de santos; aparte, se ha fomentado la presión del **desarrollo** económico **sin** sacrificar sus vínculos étnicos y sus tradiciones. Esto ha sucedido en Zinacantan;

pero en las colonias del noroeste, donde la economía ya no es controlada por el grupo, pues el mercantilismo los ha hecho dependientes del mecanismo del mercado. Esto ha provocado que disminuya la integración intercomunitaria y, por lo tanto, tiende a desaparecer el intercambio de santos que resulta improductivo e inútil. Aclara el autor que existe una tendencia entre los indígenas hacia el protestantismo (sobre todo en las comunidades de la zona templada); aunque la desaparición de los ritos de intercambio de santos no obedece a ello, sino a la propia economía mercantil que está devorando a las comunidades de las tierras templadas. En lo que respecta a los Altos de Chiapas, la vida es difícil por la explosión demográfica y la falta de tierras. El resultado de esto será que cuando la economía ya no lo permita, los ritos religiosos desaparecerán. Ochiai se pregunta si estos problemas traerán cambios en el pensamiento cosmológico y en su expresión. Por el momento no existe una respuesta. Los dos tipos de rituales, el **estructurante** y el **desestructurante** son vitales en una sociedad para señalar, articular, dramatizar y revitalizar su paso por el tiempo. Una comunidad carente de rituales o que no se le permite **expresarlos**, tratará de crear otros propios para evitar el estancamiento y dispersar la **entropía** social. El autor señala que los levantamientos indígenas en siglos pasados, se iniciaron por el deseo de tener sus propios ritos públicos superestructurantes y culminaron en movimientos armados contra las instituciones opresoras. Si el intercambio de santos llegara a desaparecer, a pesar de ser el ritual público más notorio; es posible que sobreviva la cosmología; en tanto los hombres hablen del Sol, la Luna, agradezcan a la Tierra sus dones y teman a la oscuridad nocturna. Posteriormente, en 1985, el autor observó la tendencia a la desaparición del intercambio de los santos en la zona de Bochil y Soyaló. También comienza a perderse en los Altos de Chiapas y cerca de San Andrés **Larrainzar**. Aunque la población no sabe cómo culminará esta situación, se encuentran en la búsqueda de una nueva salida para reiterar sus lazos comunitarios.

Es interesante que el autor haya podido entrelazar las ideas **cosmológicas** de los **tzotziles** con sus problemas **ecológicos**, económicos, políticos y sociales, y encuentre parámetros en los rituales públicos para predecir y observar los cambios sociales de las comunidades mayas ante el avance del desarrollo económico nacional.

María Montoliu Villar

Albert MEMMI: Retrato del colonizado, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1971 (1a. ed., 1966), trad. de Carlos Rodríguez Sanja, 224 pp.

Albert Mammi es tunecino, por lo mismo colonizado. al igual que todos sus compatriotas. Interesado en descubrir su condición, en identificar su lugar entre los hombres, realiza un profundo estudio de su realidad. Nos dibuja el retrato del colonizado y también el del colonizador, para mostrar a los actores del proceso colonial.

Si bien la opresión es el mayor azote de la condición humana y de ésta el aspecto económico es fundamental, el proceso por el cual se desvían y vician las mejores energías del hombre es bastante complejo. La colonización oprime al colonizado, pero también pudre al colonizador; tal es el planteamiento de Memmi.

La imagen del colonizador como el noble aventurero es una imagen inocente que nunca ha correspondido con lo que es. Queda bastante claro que en la colonización existen motivos económicos; la colonización es antes que nada un "buen negocio". El colonizador descubre el beneficio en primer término, ejerce el privilegio y la usurpación después. Esos tres elementos van modelando su fisonomía. Como colonial vive en la colonia sin gozar realmente de privilegios, en condiciones de vida no superiores a las del colonizado. De hecho, colonial es sólo una categoría operativa porque en una segunda instancia, una vez que se ha descubierto el sentido de la colonización y el colonial ha tomado conciencia de su propia situación, se convierte en colonizador.

"Todo colonial deviene colonizador, pero no todo colonizador deviene colonialista", sostiene Memmi. El colonizador justifica en la debilidad, incultura y atraso técnico del pueblo colonizado la necesidad de la colonización. Sin embargo, vive un grado más o menos intenso de desarraigo. Si, por ejemplo, era comunista, socialista o demócrata querrá seguir siéndolo en la colonia, traduce su lucha por la igualdad económica y social por la propia liberación del colonizado y la igualdad entre colonizadores y colonizados. "El colonizador de izquierda se pregunta si no ha pecado de orgullo al creer al socialismo exportable y al marxismo universal".

Para comprender las palabras de Memmi, hay que tener en cuenta que la relación *colonial* es una relación de pueblo a pueblo;

"las relaciones coloniales no dependen de la buena voluntad o del gesto de un individuo. Como toda verdadera institución, determinan el **lugar** de los individuos". El papel del colonizador de izquierda en la colonia se desmorona, **su** rasgo **más** decepcionante es la ineficacia política. Solamente dejando de ser colonizador podrá poner **fin** a **su** malestar y a su contradicción. Por el contrario, al aceptarse, se convierte en colonialista y como tal, convencido de la necesidad de **su** empresa, estará siempre listo a hacerse un sitio. "Es fácil comprender que sea más cómodo aceptar la colonización y recorrer hasta el **final** el camino que lleva del colonial al colonialista". **Al asumirse** a sí mismo y a la situación está representando plenamente el papel de usurpador. De ahora en adelante reclamará su puesto y, si es necesario, lo defenderá con todos los medios. Claro, tendrá que limpiar su victoria y las condiciones en que fue obtenida (falsificará la historia, **rescribirá** los libros de texto.. .). El colonialismo es **sin** duda, para Memmi, sólo una variante del fascismo.

El colonizador espera que sea la metrópoli la que le devuelva la imagen de sí mismo que **él** desea, aunque sea como ideal remoto y nunca vivido. Sin embargo, una metrópoli que llegara a ser tan democrática que propuganara la igualdad de derechos hasta en las colonias sería muy peligrosa. En realidad, nos dice el autor, bien mirado es un sentimiento contradictorio, pues al mismo tiempo que el colonizador tiene un resentimiento profundo y un antagonismo real, ya no tiene exactamente los mismos intereses que los metropolitanos.

La relación con el colonizado es igualmente contradictoria; a la vez que lo sabe indispensable, piensa que "todo sería perfecto en la colonia. . . si no hubiera indígenas". Se encuentra en una sociedad lejana, que desea suya pero que le resulta mitica, y en una **so-**ciedad actual a la que niega y prefiere mantener en la abstracción. Recurre al racismo, éste simboliza la relación fundamental que une al colonialista y al colonizado, cuando descubre y pone en evidencia las diferencias existentes entre ambos. El racismo le ayudará para plantear como eterna una relación que es histórica.

De la misma manera que la burguesía propone una imagen del proletariado, la existencia del colonizador exige e impone la del **colonizado**. Su retrato resulta incoherente, pues presenta rasgos que a veces se excluyen entre sí. Claro está que "deberá ser" flojo (nada podría privilegiar más el privilegio del **colonizador**), débil (requiere protección), tiene malos instintos (se justifica el control), tiene ausencia de necesidades (se familiariza con la **mise-**

ria), es ingrato, etcétera. Sin embargo, "son las exigencias económicas y afectivas del colonizador" lo único que puede justificar esos rasgos. Y lo peor es que este retrato, mítico y degradante, forjado y difundido unilateralmente, acaba muchas veces siendo aceptado y difundido por el propio colonizado: alcanza cierta realidad y contribuye a formar la personalidad del colonizado. Es éste un mecanismo ideológico, mistificador, dice el autor.

Estrictamente alejado del poder el colonizado no tiene el deseo de detentarlo; no considerándose ciudadano, pierde la esperanza de que su hijo llegue a **serlo**. La niñez pasa siempre en estado de alienación, es hasta la adolescencia que el colonizado puede llegar a vislumbrar la única salida a una situación familiar desesperante: pensará en rebelarse. "La rebeldía del adolescente colonizado, lejos de resolverse en movilidad y progreso social, se queda anegada en los pantanos de la sociedad colonizada". A menos que se trate de una rebeldía no individual. Lo más común, dice Memmi, es la salvaguarda de los valores tradicionales. Así se explica la sorprendente supervivencia de la familia colonizada: valor-refugio que salva al colonizado de la desesperación, confirmada por una constante aportación de sangre nueva. Lo mismo ocurre con la religión, con su red institucional y sus fiestas periódicas y colectivas, se convierte en otro valor-refugio individual y colectivo. En la escuela el colonizado se descubrirá esencialmente escindido; esto se expresa y simboliza en el bilingüismo. El colonizado no se salva del analfabetismo sino para caer en el dualismo lingüístico, en el caso de que corra con un poco de suerte (la mayor parte no tendrá nunca la "buena suerte" de padecer los males del bilingüe colonial).

Ciertamente que el bilingüismo es necesario, nos aclara el autor, en el contexto colonial, es de hecho la condición de toda posibilidad comunicativa. Pero, el bilingüismo colonial no puede ser asimilado a cualquier otro dualismo lingüístico; la posesión en este caso de dos lenguas no es únicamente la posesión de dos instrumentos, es la participación en dos universos psicológicos y culturales. Más precisamente, de dos universos simbolizados por dos lenguas que se encuentran en conflicto. De lo que resultará necesariamente una lengua "menos valorada".

Mientras soporta el colonizado la colonización, la única alternativa es la asimilación o la petrificación. O más bien, vivir fuera de tiempo, ya que en realidad la asimilación real tampoco le es permitida. Dice Memmi que su deber parece ser "el estar condenado a perder progresivamente la memoria". Pero, afortunadamente, **aquellos** que comprenden su suerte se vuelven impacientes

y no soportarán la colonización. Esto lo expresan muy bien los que sufren y se rebelan, los que tienen el deseo de "convertirse en otro", o de "reconquistar todas sus dimensiones mutiladas".

El primer intento significa cambiar de condición cambiando de piel, y claro es que el modelo más cercano es el del propio colonizador. Habría que recordar que el aplastamiento del colonizado es parte de los valores colonizadores (la negrofobia de los negros; el antisemitismo de los judíos, **señala** Memmi, podríamos **agregar**, el malinchismo de los mexicanos). Sin embargo, el aspirante a la asimilación llega casi siempre a cansarse del alto precio que tiene que pagar: en el marco colonial la asimilación resulta, de hecho, imposible. Asimilación y colonización son términos **contradictorios**, no hay **arreglo** posible, solamente la supresión de la relación colonial podría cambiar la condición colonial. "**Un hombre a caballo** entre dos culturas no está bien sentado".

No hay arreglo posible, plantea Memmi. Solamente la **supresión** de la relación colonial podría cambiar la condición colonial, por lo tanto, la única salida, en realidad, para el colonizado es la rebelión. La liberación se dará con la reconquista de sí mismo y de una dignidad autónoma; afirmando precisamente sus diferencias; su religión, sus tradiciones, su lengua, su arte, en una palabra su reconocimiento.

En el proceso de reivindicación de sus valores será "nacionalista", **corre** el riesgo de también ser exclusivista y patriotero, y quizás hasta ambiguo en la **afirmación** (gran tarea) de sí mismo al querer romper los vínculos con el colonizador de una manera radical. "Para que sea posible la curación completa del colonizado hace falta que cese completamente su alienación: hay que esperar la desaparición completa de la colonización, incluido el tiempo de rebelión".

La reflexión de Memmi es una reflexión sobre el fracaso aceptado, el autor descubrió y comprobó con asombro doloroso que un arreglo a su situación y a sus relaciones con Europa era una esperanza ilusoria. Al mostrar "la coherencia y la génesis" del papel de cada uno de los actores de la colonización, descubrió la necesidad histórica de esa relación, y que el arreglo, por lo tanto, no era posible. La colonización es antes que nada una explotación económico-política que no se puede entender unilateralmente, es un proceso en el que tanto el colonialista como el colonizado participan para mantenerlo o **transformarlo**. El colonialista goza de los privilegios, que en primera instancia son económicos, pero no sólo. Es **él** quien está en condiciones de imponerse y de dirigir la

empresa colonial. El colonizado tiene aspiraciones, tiene deseos, pero también tiene limitaciones que se van **forjando** en el mismo proceso de colonización, los factores ideológicos contribuyen con mucho.

Es una reflexión sobre el fracaso, pero también es una reflexión llena de **fuerza** y esperanza liberadora, para terminar utilizo sus palabras: "Recuperadas todas sus dimensiones, el ex colonizado se habrá convertido en un hombre como los demás. Naturalmente, con toda la felicidad y la infelicidad de los hombres; pero, finalmente, un hombre libre".

Mana Teresa **Cervantes** Cuevas